

Sabu

El LIBRO de la SELVA

Ediciones
1^{ta}
Bistagne



EL LIBRO DE LA SELVA

Magnífica producción de
ALEXANDER KORDA

en technicolor, según la novela de
RUDYARD KIPLING

Es un film
UNITED ARTISTS

Distribución
SELECCIONES CAPITOLIO
(S. Huguet, S. A.)
Provenza, 290 - Barcelona

Intérpretes principales: SABU - Joseph CALLEIA - John QUALLEN - Frank PUGLIA - Ralph BYRD
Rosemary de CAMP y Patricia ROURKE

EDICIONES BISTAGNE :: Pasaje de la Paz, 10 bis :: BARCELONA

EL LIBRO DE LA SELVA

Algunos de los autores de
este libro son:

El Sr. D. Juan de
los Rios y el Sr. D. Juan de

los Rios y el Sr. D. Juan de
los Rios y el Sr. D. Juan de

los Rios y el Sr. D. Juan de
los Rios y el Sr. D. Juan de

los Rios y el Sr. D. Juan de
los Rios y el Sr. D. Juan de
los Rios y el Sr. D. Juan de

1971

Imp. Vda. J. Ferrer Coll - Valencia, 197 - Barcelona

EL LIBRO DE LA SELVA

SINTESIS DEL ARGUMENTO

EL NARRADOR DE CUENTOS

Una señorita europea, hija sin duda de algún alto personaje de la Administración inglesa de la India, paseaba a caballo acompañada por un militar indio que lucía en su cabeza el clásico turbante, cuando desembocaron en la plaza de un poblado, donde, rodeado de gran multitud, un narrador de cuentos ofrecía contar uno muy interesante por unas monedas o por un tazón de arroz.

Aquel narrador de cuentos, con sus barbas blancas y su turbante amarillo, interesó tanto a la joven, que se apeó del caballo y se dispuso a retratarle, negándose él a ello.

Ella le dió entonces una moneda de oro y el viejo narrador de cuentos, que era el antiguo cazador de fieras llamado Buldeo, contó uno de los episodios de su vida, llenó de supremo interés.

Comenzó por hacer saber la lucha que en aquellas regiones tropicales existe incesantemente entre la ciudad y la selva, con su vegetación exuberante y sus innumerables animales salvajes.

Algunas grandes ciudades tuvieron que ser abandonadas por sus habitantes, venciendo la selva y envolviendo sus ruinas grandiosas hasta el punto de ser hoy inaccesibles para el hombre.

El narrador describió luego los principales pobladores de la selva y en la película se ve desfilar a los ciervos que se alimentan de vegetales en medio de aquel ambiente carnívoro y que sólo tienen como medio de defensa su atención y sus sentidos para olfatear la proximidad de sus enemigos y la rapidez de su carrera para huir.

Vemos a los leopardos como gatos enormes, con movimientos felinos y grandes manchas oscuras en su piel amarilla.

Después se nos presenta la tribu de Haili, el elefante, que también se alimenta exclusivamente de hierbas, a pesar de su gigantesca corpulencia, y todos ellos pausados, prudentes, inteligentes y sensatos, aunque terribles cuando se les acomete o se les hiere.

Los lobos son los cazadores por excelencia que saben hacerlo en manada cortándole la retirada a su presa. Saben cumplir la ley de la Garra, el Cuerno y el Colmillo que sólo permite matar cuando se está acosado por el hambre, pero que también luchan entre sí por el predominio, y el más fuerte se hace obedecer por todos los demás.

Batoo, el oso, es lento en sus movimientos y sumamente prudente y sensato, aunque no le teme a ningún otro animal.

El cocodrilo no reconoce ley alguna y espera en la orilla del río sorprender a cualquier otro animal para arrastrarlo bajo el agua y devorarlo.

Bequiera, la pantera negra, tiene un aspecto feroz y es un terrible enemigo, aunque su voz es tan dulce como la miel.

El malvado de la selva es el tigre, Sheru Kalm, devorador de hombres, que mata por el placer de matar, aunque no tenga hambre. Y siempre va seguido de sus lameplatos, el chacal y la hiena, que se alimentan de los despojos de las víctimas del tigre.

Finalmente conocemos a Kaa, la serpiente pitón, con muchos metros de largo y un cuerpo grueso como un mulo

musculoso y su cabeza chata, que es, entre todos los animales, el trasunto de la astucia y la sabiduría.

Todo esto bajo unos árboles cuyos troncos altísimos semejan las columnas de una catedral y cobijan un emmarañado bosquejo poco menos que impenetrable.

EL NIÑO PERDIDO

En la orilla de la selva unos hombres han creado una aldea que esperan que algún día se convierta en una gran ciudad. Entre ellos lleva la voz cantante el cazador Buldeo, que es un charlatán y siempre quiere tener razón. El designa el lugar donde será establecido el templo y frente a él el mercado.

Entre aquella gente figura Messua con su marido, el viejo abuelo y el pequeño Natu, de dos o tres años de edad, atendidos todos por el fiel criado Derga. Como ya va a anochecer, éste se cuida de recoger al abuelo y al niño para llevarlos a dormir al carro donde habitan mientras se construye su casa.

Pero el niño no tiene sueño = inocentemente se sale del carro y se interna en la espesura de la selva.

Cuando su madre nota su ausencia, grita desconsolada, y el padre y el criado marchan a buscarle, interviniendo el tigre Shere Kahn, que se precipita sobre el marido de Messua y le mata.

Natu, el niño hijo de Messua, se había internado en la selva y había llegado hasta la cueva de los lobos, donde penetró, poniéndose a jugar con los lobeznos y siendo cariñosamente acogido por Akala, el padre lobo, y Rushka, la madre loba, porque aseguran que los lobos sienten vivo cariño por los cachorros de los hombres, por los niños pequeños.

Ambos lobos veían con placer cómo jugaba aquel niño con sus hijos, y como sabían que Shere Kahn rondaba por los alrededores buscándole para devorarlo, le retuvieron allí en su cubil.

Y allí siguió viviendo y creciendo. Akala le enseñó, al mismo tiempo que a sus hijos, el lenguaje de los animales y todos los secretos de la selva, de modo que el cachorro de hombre fué un lobo más, aunque más inteligente, pero

peor dotado que sus hermanos adoptivos, que eran más fuertes que él, y tanto los lobos como los demás animales de la selva, le querían y eran sus amigos. Todos menos el tigre feroz Shere Kahn, su enemigo implacable, de quien sólo podía defenderse encaramándose con asombrosa agilidad a las copas de los árboles.

ENTRE LOS HOMBRES

Transcurridos 10 ó 12 años, el cachorrillo de hombre se había transformado en un muchacho ágil y fuerte.

Era alto para su edad, moreno y atezado, como de raza india, y respiraba simpatía, pero, orgulloso de sí mismo, se sentía avergonzado de su inferioridad respecto a su enemigo Shere Kahn.

Y un día vino a caer en el poblado aquel de donde había huido inconscientemente hacía 10 ó 12 años, y experimentó inmensa sorpresa al ver por primera vez, desde que tenía uso de razón, otros seres semejantes a él, cuando él creía ser un caso raro entre los demás animales, único en su especie, desconocedor de la existencia del hombre.

Se acercó a uno que dormía y lo husmeó. Lo olió, porque los demás animales le habían enseñado que cada especie tiene un olor característico, lo que le permitía olfatear al tigre, aun a bastante distancia, para huirle.

Si él fué sorprendido al encontrarse en la aldea, no fueron menos sorprendidos sus habitantes al darse cuenta de su presencia al dar él un grito de rabia y dolor por haberse quemado al tocar fuego sin saber lo que era, por no haberlo visto nunca, y, tras larga y accidentada persecución, fué apresado, y Buldeo quería que le mataran por ser un animal salvaje de la selva, que haría que ésta atacase aquel poblado.

Pero Messua, acordándose de su hijo Natu, pero sin reconocerle en aquel muchacho-lobo, se interesó por él y le prohibió, aunque a ello se opusiera Buldeo, que le ordenó a su hija Majora que no se acercase nunca a él ni le hablase jamás.

Messua le trató con mucho cariño y le enseñó el habla y las costumbres de los hombres, enterándose de que en la selva era conocido con el nombre de Mowgli, "la peque-

la rana". Y cada día le fué queriendo más, acabando por casi convencerse de que era su propio hijito Natu.

Ella había dicho:

—No, éste no es mi hijo, pero es un chico muy simpático...

Pero ya no se atrevía a asegurar que no lo fuera.

MOWGLI Y MAJORA

Un día Mowgli vió en manos de su madre unas monedas.

—¿Qué es esto?

Su madre le explicó que eran dinero y que con ellas podía ser adquirido cuanto se deseara.

El preguntó si podría adquirir "un colmillo". Con este nombre designaba un cuchillo que le permitiría desafiar y vencer al tigre. Su madre le dió tres monedas y le dijo que por ellas le daría un cuchillo Buldeo.

Fue él a buscarlo y se encontró con Majora, la hija del cazador, con la que entabló conversación.

Cuando llegó Buldeo se indignó.

—¡Suelta el cuchillo—le gritó—, o te quito la vida!

Pero se apaciguó cuando recibió las monedas y el muchacho le aseguró que volvería a la selva a buscar al tigre.

Y cuando se marchaba, Majora, a quien le había sido muy simpático, habló con él a escondidas de su padre y quedaron en efectuar aquella noche, cuando saliera la luna, una excursión por la selva para ver ella cómo él hablaba con los animales.

Cuando entraron en la selva, Mowgli lanzó un grito inarticulado y gutural y le respondieron los lobos y los demás animales sus amigos. Cuando se presentó, con espanto de la joven, la pantera negra, él dijo:

—¡Bastara, fíjate en el colmillo que tengo...

Y hablaron también con los elefantes y otros animales y llegaron ante las ruinas de la Ciudad Perdida y del gran Palacio de su Rey, poblado entonces exclusivamente por monjes.

Allí vinieron a parar a una cueva que era la cámara del tesoro del Gran Rey, guardado por una serpiente Cobra, de las especies más venenosas de la India, que estaba desde tiempo inmemorial encargada por el Rey de custodiar sus

tesoros. Mowgli le quitó a Majora el miedo que sentía, haciéndole ver que la Cobra, a la que cogió por la cabeza, era tan vieja que ya no tenía dientes, resultando inofensiva. Pero hizo caso de lo que le dijo la serpiente y renunció a llevarse un enorme rubí que ocasionaría la muerte de quien lo robaba. Únicamente se llevó Majora como recuerdo una moneda de oro.

CODICIA

A la mañana siguiente encontró Buldeo a Majora la moneda de oro y le hizo confesar su excursión de la noche anterior y las riquezas que encerraba aquel tesoro, despertándose en él una violenta codicia.

Pero cuando poco después fué a la barbería donde el barbero afeitaba al Brahmin, o sacerdote indio, se le cayó la moneda de oro, que rodó escaleras abajo, cubriéndola el barbero con su pie y desarrollándose una escena sumamente cómica, acabando Buldeo por confesar la existencia del tesoro y quedando los tres de acuerdo para descubrirlo y saquearlo.

EL TIGRE

De repente se presentó el tigre rondando la aldea y sembrando el pánico entre sus habitantes.

Y Mowgli, armado con su cuchillo, salió en su busca decidido a matarlo.

Su pobre madre, muy apurada, habló a Buldeo, al barbero y al Brahmin.

—¡Id a buscarle!... ¡Se fué tras el tigre!—les dijo.

Y los tres salieron en su busca, porque si le mataba el tigre no podrían conocer nunca la situación del tesoro.

Entre tanto, Mowgli había encontrado a la serpiente pitón.

—¡Eh!... ¡Kaa!... Necesito hablarte—le dijo.

Y explicó que le llevaba hasta la guarida del tigre remontando la corriente del río porque Kaa nadaba con gran rapidez. Y llegaron hasta la proximidad del cubil de Shere Kahn abrazando él a la cabeza de Kaa.

—Buenos días, Shere Kahn—dijo el muchacho, mientras el tigre le contemplaba lleno de estupor.

Y no tardó en tener lugar una lucha terrible, en la agua, donde rodaron los dos, y en la que el tigre murió degollado por el cuchillo de Mowgli.

—¡Shere Kahn ya no existe!... ¡He matado al tigre!—gritó entusiasmado.

En esto llegó a su lado Buldeo que le amenazó con su escopeta si no le acompañaba hasta el tesoro del Gran Rey, y él se negó a complacerle. Y cuando Buldeo le estaba amenazando, se dio cuenta de ello la pantera negra que estaba rondando para protegerlo, y se precipitó sobre el cazador, haciendo que se le escapase el tiro al aire.

Buldeo creyó que Mowgli se había transformado en pantera y era un brujo, por lo que le hizo mil señas, lo mismo que sus dos compañeros, pero, en cuanto volvió al pueblo, le acusó de brujo y todos decidieron quemarle vivo.

Así intentaron hacerlo cuando se presentó el muchacho en la aldea para entregarle a su madre la piel del tigre, pero su madre consiguió que la dejaran sola con él y cortó sus ligaduras y le dejó escapar, por lo que ella fue atada a su vez, como su criado Derga, para ser quemados.

Buldeo y sus dos cómplices habían dejado escapar a Mowgli para seguir luego su pista y descubrir el tesoro. Y él, a quien no le pasó inadvertida tal estratagema, les facilitó el seguimiento de su pista para darles una lección.

Llegaron los tres hasta el tesoro y se volvieron verdaderamente locos de codicia y alegría al ver tantas riquezas y se pelearon por la posesión del gran rubí que, según la gran Cobra que guardaba el tesoro, ocasionaba la muerte de quien lo poseía. Pero la gran Cobra había sido muerta de un tiro por Buldeo. Y allí mismo Mowgli les asustó, una vez con ayuda de la pantera, y salieron huyendo cre-

yendo el lugar embrujado, y, por el camino, el Brahmina mató al Barbero para quitarle el rubí y el Brahmina fue muerto por Buldeo, llevándose la piedra preciosa al fondo del río, con él y con el cocodrilo que lo devoró al caer al agua.

Buldeo regresó a la aldea acosado por todas las fieras de la selva y decidió vengarse, para lo que la incendió lanzando a ella desde el poblado un carro cargado de paja y de toña ardiendo.

Mowgli, al ver arder el bosque, acudió a ayudar con su inteligencia a sus moradores para que se salvaran, para lo que requirió el auxilio de los elefantes. Encontró a Majora, la hija de Buldeo, huyendo de las llamas que amenazaban destruir también el poblado, y la mandó con un elefante a una isla del río, donde no llegaría el fuego.

Después acudió con los elefantes, que echaron la puerta abajo, a salvar a su madre y su criado.

Y finalmente se ocupó del salvamento de los demás animales, sus buenos amigos, dando así ejemplo de cómo ha de ser el hombre y alejando la codicia que acarrea siempre los peores males.

En aquella lucha había vencido la selva al hombre.

* * *

Cuando el narrador de cuentos terminó, le preguntó la señorita inglesa lo que había sido de Majora y los demás personajes, y él contestó que esa era ya otra historia. Otro cuento. Demasiado había hablado ya por la moneda que le había dado. Por lo visto, después de envejecer y de todo lo que le ocurriera, no había perdido aún su afán de dinero, que había sido su ruina.



—¿...es sería posible leer todos los secretos de la India en sus ojos?



Es alto para su edad, moreno y sereno...



El leopardo se desliza entre los matorrales con agilidad...



...el yobfado de donde había huido inconscientemente...



Se acercó a una que dormía y la despertó.



...de fueran menos sorprendidos al verlo...



Revisa, acordándose de su hijo, se interesó por él...



...en la sala era conocida con el nombre de la "pequeña sala",
y la pareja, bebiendo...



—¿Para qué sirve el dinero?



—¿Busca el cuchillo, o se quiso la vida?



...esperaron en la sala...



...Acoró un grito y le responderon los lobos
y los demás animales sus amigos.



—Bañuete, lljate en el nichillo que tengo.



— Llegaron entre las minas de la Ciudad Perdida.



— Levanta el pie izquierdo.



— ¡Id a buscarlo! ¿Se fue con el tigre?



— estaba abrevando una manada de bueyes, cuando oyó la alarma por la llegada del tigre, y se fue en su busca.



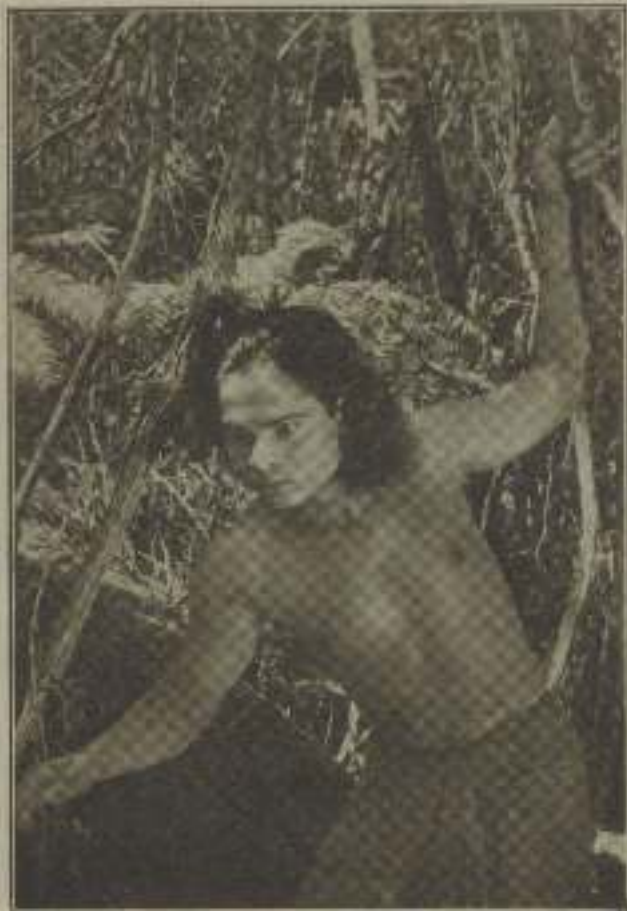
—¡Eh! ¡Koa!— *Nevaitu nahiarro*.



...remontando la corriente del río.



...al hogar-cueva del noble del tigre.



—Buenos días, Abere Kahn.



El tigre le contempla desde su guarida.



—¡Shoo Kahn ya no quiete!



—Anda, Baquero, agaña de una vez con su situación estúpida...



...cuando se presentó en la aldea con la piel del tigre,
Buldog le acusó de brujería.



...se peleó por la posesión del gran rubí.



Mongli los amó...



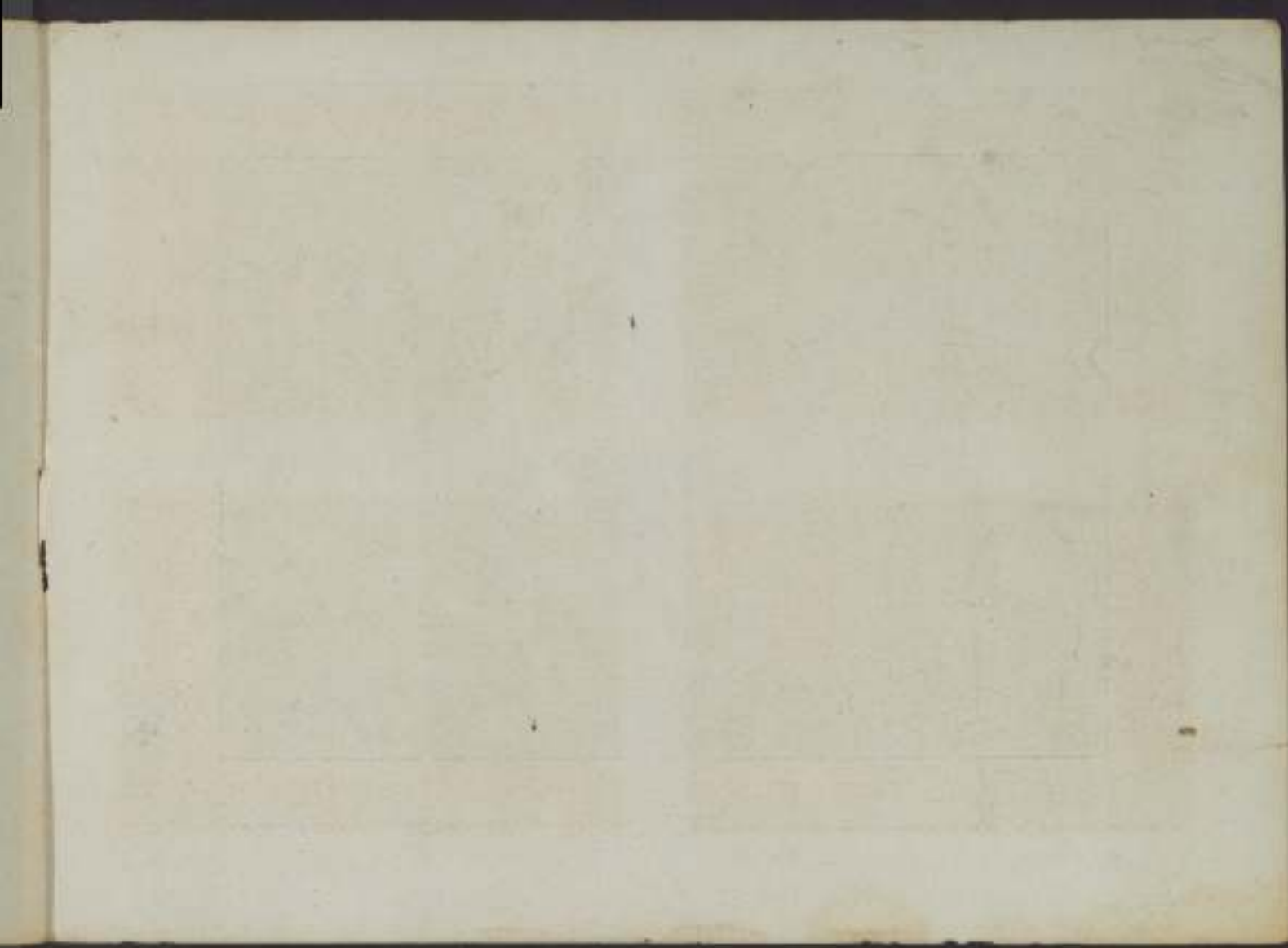
...y salieron huyendo, cargados de terror...



—Terminar quemados los dos.



Mongli, al ver venir al bécour, requirió el auxilio de los alemanes.





Cultura Inc. M. PELICULA
Montreal 111 (Téléphone 78103)

Série
"PELICULA GRAFICA"